



EL RECUADRO

ANTONIO BURGOS

## Un jazmín en el Alcázar

José María Cabeza, aunque le hayan dado el Premio de Edificación, siempre tuvo a gala ser aparejador

LOS homenajes, honores, distinciones y medallas, en vida. Que los disfrute quien los merece, y no cuando ha muerto y ya no se puede enterar el pobre de que, por fin, le hicieron justicia. Lo digo porque se ha puesto de moda otorgar premios póstumos. El otro día hubo un acto social de entrega de premios en que casi la mitad de ellos fueron a título póstumo. Parece como si en la larga vida de excelencia y esfuerzo de una persona no hubieran tenido tiempo de fijarse en él para reconocerlo. O que, vivo, le daba envidia a sus enemigos. Y que conste que dice esto quien a menudo escribe gorrorios a sevillanos que se han ido, sobre los que reconozco ahora, humildemente, que todos eran tardíos. Que, eso, que los homenajes, en vida.

Como se lo han dado, y me sumo a ello, al aparejador especializado en restauraciones José María Cabeza, a quien le han concedido el Premio Nacional de Edificación. Se lo merece por su dilatada carrera, en la que no se le han caído los anillos por llamarse «aparejador», y no ese mote de «ingeniero técnico de construcción» o algo así que le han puesto ahora a su viejo oficio de los alarifes. La moda es

cambiar los títulos a las carreras y a los centros donde se cursan. Cuando entregan los premios universitarios de la Real Maestranza y el secretario va leyendo los nombres de los centros por los que se entregan a cada mejor expediente, dicen unos nombres de raros! Aunque siempre hay a tu lado quien te lo va aclarando: «Eso es Aparejadores. Eso es Magisterio. Eso es Perito Industrial». José María Cabeza, no. Aunque le hayan dado el Premio de Edificación siempre tuvo a gala ser aparejador, y como tal ingresó, por ejemplo, con toda justicia, en Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Conocí a Cabeza en lo alto de la Giralda, que tampoco es mal sitio. Se trataba de la primera restauración de la Gigante, en la que pudo comprobar el mal estado en que se encontraba el Giraldillo, con un collarín de hierro como si hubiera tenido un accidente de tráfico, según la fotografía histórica de Carlos Ortega subiéndose a aquellos altos andamios desafiando el vértigo. Era la vez primera que se retrataba a la Giralda tan de cerca. Y era la vez primera que se estaba tan cerca de la Tinaja como anduvo José María Cabeza al lado del arquitecto Alfonso Jiménez, maestro mayor de fábrica, con quien culminó aquella primera y afortunada intervención en una torre mayor que casi se caía a pedazos. Luego seguí la brillante carrera de José María Cabeza en sus cientos de intervenciones en Sevilla o en su natal Carmona, o cuando desempeñó, y con éxito, la dirección del Alcázar, de 1990 a 2008. Fue una de aquellas mañanas cuando quiso que Álvaro Pastor Torres y servidor plantásemos junto a la muralla de la Puerta del León sendos jazmines, nietos de los que puso Romero Murube en su etapa de conservador. Cada vez que paso por allí, me acuerdo de la sensibilidad de este aparejador sevillanísimo. Vaya hoy por él como homenaje toda la fragancia de aquel jazmín de la memoria de un rinconcito de la muralla del Alcázar.



UNA

## El huerto de

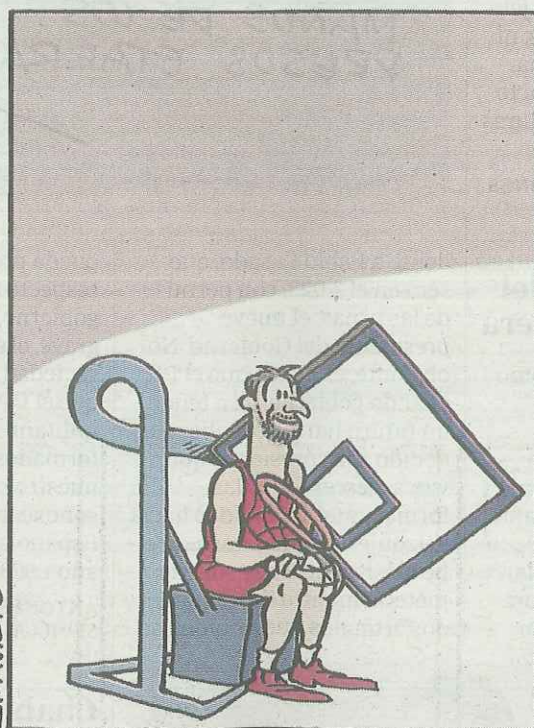
Sánchez ha diluido entre su partitocracia izquierda. El PSOE gestor

PARA ser ministro de la socialista no sólo se trata de defender caudales sino que es distinto sino que es puesto a perder un pulso caudal. Pulsos internos, se enfrentan contra la oposición sin fuerza. De lo que no hay manera es de ganarle un invite a los, que con Pablo Iglesias sacan adelante todos los proyectos en el entrecejo. Lo sorprende todavía haya en el Gabinete comprometidos en defender su poder de que en cualquier debate se acabe llevando al huerto. Culpa a Redondo y su buen amigo comunista pero ninguno en activo y los morados con sus caprichos. Son minoría e incluso que en caso de conflicto requieran el sacrificio de disciplina partido.

La lista de cesiones es colosal. Campo se tragaron -antes de las leyes feministas y transgénero, cuya redacción no pasó el análisis técnico. A Escrivá le revulsión de su ministerio antes de llevar al Consejo. Ribera toda de la requisita de los beneficios. La otra Montero, María, drar en cada presupuesto no subidas de impuestos. Calviño la batalla del salario mínimo y en la del intervencionismo de paso salpica a Ábalos con vo. En ésta última, además, Serrizado hasta a su fiel Bolaños órdenes se negaba a claudicar del pacto. Todos (y todas) humillados pero es difícil sus respectivos cargos.

Contra toda evidencia, el rechaza también la 'podemós', que se ha convertido en las características del sanchista ha borrado las fronteras en base de asumir mediante reclamaciones populistas de da. Su famoso giro centrista porque no sólo depende de su para concluir el mandato sin

JM NIETO *Fe de ratas*



JM NIETO